

VIÑAS, Ángel, *El gran error de la República. Entre el ruido de sables y la ineficacia del Gobierno*, Crítica, Barcelona, 2021, 569 pp.

Contextualizada en una lógica de fondo sobre las condiciones necesarias y las condiciones suficientes que dieron lugar a la Guerra Civil Española, esta obra afronta una de las condiciones suficientes que explicó el inicio del conflicto de 1936-1939, concretamente, el papel del Gobierno de la República frente a los preparativos y ejecución del golpe de estado de julio de 1936. Así, pues, estamos ante una temática absolutamente relevante para explicar el devenir histórico de la España de 1936 pero, también, ante un aspecto que hasta el momento constituía un tabú historiográfico y, además, escasamente documentado. Por ello, el rigor y la precisión documental, así como la brillantez analítica que caracterizan las investigaciones de Ángel Viñas, permiten aportar luz a esta oscuridad. La profunda y rigurosa explotación de fuentes archivísticas españolas, francesas, italianas, británicas y belgas, complementadas con una amplia bibliografía y fuentes hemerográficas, aportan respuestas fundamentadas a la pregunta por qué las autoridades republicanas no estuvieron en condiciones de detener de forma efectiva la planificación y ejecución del golpe de estado de julio de 1936. Al fin y al cabo, como el propio Viñas asume sin tapujos, el Gobierno de la República fue ineficiente para parar los preparativos y la posterior ejecución del golpe.

Aunque pueda parecer sorprendente a primera vista, el primer factor relevante de esta obra es precisamente evidenciar que las autoridades republicanas no fueron responsables del inicio de la Guerra Civil. La trayectoria analítica de Viñas en los últimos años se ha focalizado en bucear entre los diferentes movimientos que se produjeron durante la etapa republicana para así explicar la llegada al golpe de julio de 1936. Y, con conocimiento de causa, el autor evidencia cómo el Gobierno de la República y la Presidencia de la República no tuvieron la responsabilidad del inicio de la Guerra Civil, sino que esta recayó fundamentalmente en una doble conspiración civil y militar. Los monárquicos españoles, la Italia fascista y una gran parte de la cúpula del Ejército español agrupada en la Unión Militar Española (UME) fueron los principales responsables del golpe de estado de julio de 1936. Así, pues, esta investigación destaca especialmente por la minuciosa reconstrucción del papel conspirativo de la UME (puesto que la conspiración de los monárquicos españoles y la Italia fascista ya había sido abordada en una obra anterior del mismo autor correspondiente a 2019) y, también, los movimientos realizados por el Gobierno de la República para disponer de información, e incluso infiltrarse, en dicha entidad. Y la conclusión es muy clara: el Gobierno de la República no se quedó impasible ante los movimientos realizados por la UME.

Delimitada esta primera cuestión, la obra destaca también por su atino a la hora de situar el papel jugado por el Gobierno de la República frente a los mo-

vimientos de los conspiradores, y no solo tras la constitución del Gobierno del Frente Popular sino también en períodos anteriores de la propia etapa republicana. El conocimiento de la actividad conspirativa de la UME llevó al Gobierno de la República a realizar una serie de movimientos, especialmente a partir de febrero de 1936, aunque fue incapaz de debilitar o eliminar las conspiraciones golpistas. Viñas reconstruye minuciosamente cómo el Ministerio de Estado no estuvo a la altura para detener los flujos de los conspiradores o cómo la Dirección General de Seguridad llevó a cabo una tenue actividad para frenarlos. Y a ello se le sumaron decisiones poco acertadas, que Viñas no tiene ninguna duda en reconocer, como la elección del general Sánchez Ocaña al frente del Estado Mayor Central. Sin lugar a duda, la gran hipoteca que marcó al Gobierno de la República fue su insuficiente intensidad para frenar de forma efectiva, y posteriormente abortar, la conspiración.

El tercer mérito relevante de esta investigación es situar en su justa medida el valor de las acciones emprendidas por las autoridades republicanas. La historiografía previa a esta obra no había escatimado en numerosas ocasiones, y no solo entre los autores neofranquistas sino también entre algunas aportaciones con algunas que otras simpatías hacia el Gobierno del Frente Popular, en responsabilizar al ejecutivo español de inacción o prevaricación ante los preparativos de la conspiración —o incluso de otros calificativos que es mejor no recordarlos dada su insensatez—. Pero Viñas demuestra cómo el Gobierno de la República no se quedó cruzado de brazos a la hora de seguir el rastro de los preparativos del golpe y, más importante aún, intentó dinamitarlos con algunas medidas. Otra cuestión era el desconocimiento de las autoridades republicanas sobre la conexión entre los monárquicos españoles y la Italia fascista, una cuestión de difícil conocimiento dado su secretismo. En cualquier caso, la obra evidencia que el aparato de inteligencia e información que había creado el Gobierno de la República en 1932 consiguió tener presencia en la Marina y el Ejército, aunque tuvo que lidiar contra una cúpula militar unida y con control férreo de sus subordinados. El ejecutivo español también llevó a cabo el traslado de dos regimientos de Caballería de Alcalá de Henares, cambió de destino a una gran cantidad de oficiales (con el caso de Granada como emblemático) o ejecutó significativas reducciones de sueldos de los militares afiliados a la UME, entre otros elementos. Ahora bien, es cierto que estas medidas, y algunas otras incluidas en esta misma línea, fueron insuficientes. Y no solo esto. La obra reconoce cómo Casares Quiroga o Azaña, en tanto que las dos máximas autoridades frente al inicio del golpe de estado, estaban en condiciones de haber actuado con mayor eficiencia y, especialmente, contundencia. Uno y otro disponían de un volumen y amplitud de informaciones que les permitían hacerlo. No obstante, y sin que ello sirva de descarga hacia sus responsabilidades, debe recordarse que la jefatura del Gobierno y jefatura del Estado reaccionaron con una lógica defensiva, puesto que los conspiradores eran quienes llevaron a cabo una acción en lógica ofensiva.

En definitiva, la obra sitúa en justa medida las actividades y responsabilidades de las autoridades republicanas frente a la gestación y desarrollo de una conspiración de la que tenía conocimiento, pero frente a la que se mostraron incapaces de desgastarla y erradicarla de forma suficiente. Las responsabilidades de la Presidencia de la República, así como de la Presidencia del Gobierno o también de los servicios de seguridad, son reconocidas. Pero situadas en su justa medida. No debe olvidarse, y Viñas lo recalca con acierto, que no fueron las autoridades republicanas quienes conspiraron contra la República. Las autoridades republicanas defendieron la República. Y ello debe ser asimilado, por mucho que le cueste, a aquella historiografía que utiliza y deforma las lógicas y decisiones de las autoridades republicanas frente a un golpe de estado de julio de 1936 que, ha quedado demostrado, las autoridades republicanas no fomentaron.

*Josep Puigsech Farràs*